

La fábula mística

David Armengol

La experiencia mística plantea una fuerte presencia performativa, tanto por temporalidad (la visión fugaz) como por presencia corporal (lo sensorial como vehículo de acceso a lo divino). Una performatividad latente que, pese a la pasividad de dicha experiencia, convierte el cuerpo en el eje central de su comunicación espiritual. El cuerpo como un todo, como un territorio complejo que enlaza con el tratamiento cartográfico que de él hace Françoise Vanneraud (Bouée, Francia, 1984) en su proyecto Recordando experiencia (2010), un ensayo formalista en el que la corporeidad de diferentes personas reales- concretamente inmigrantes que han realizado largos viajes – se torna un paisaje extraño que, transformado en síntesis visual de su periplo, se aproxima a la visión mística

La obra de Françoise Vanneraud se centra en el análisis de aquellos aspectos irrelevantes y carentes de importancia que definen nuestra vida cotidiana. Una apuesta que, a partir de diferentes aplicaciones del dibujo (animación, mural, instalación....) otorga a lo secundario una solemnidad de tintes tragicómicos que nos autoriza a repensar algunas características universales inherentes al ser humano; como la duda, el miedo, la fortuna o la incansable búsqueda de algo mejor. Para ello, la artista utiliza un dibujo de herencia primitiva, hierática, medieval incluso, que parte de un imaginario simbolista (que no surrealista) para perfilar historias protagonizadas por personajes solitarios que parecen esperar algo que nunca llega a suceder. Una tarea constante de expectativa y resignación que incide de manera poética e irónica en los múltiples momentos de inseguridad que nos acechan en nuestro día a día.

Recordando experiencia, pieza atípica, dentro de su práctica, formada por cinco grandes dibujos (de los cuales solo uno – Andreï. Madrid-Sofía – forma parte de la fábula mística), supone un acercamiento plástico al relato de vida de varias personas marcadas por experiencias de tránsito. Un proceso de traducción visual de un hecho concreto (el viaje individual) que, convertido en paisaje técnico de contemplación sublime (definido por colores aleatorios y curvas de nivel sugeridas por diferentes sucesos del pasado), genera un recorrido mental que se erige como resumen cartográfico de la experiencia vital del desarraigo.

Extracto del texto incluido en el catálogo publicado para la exposición colectiva La fábula mística GaleríaMasArt, del 10/02/2011 al 01/04/2011

David Armengol (1975)

es crítico de arte y comisario de exposiciones